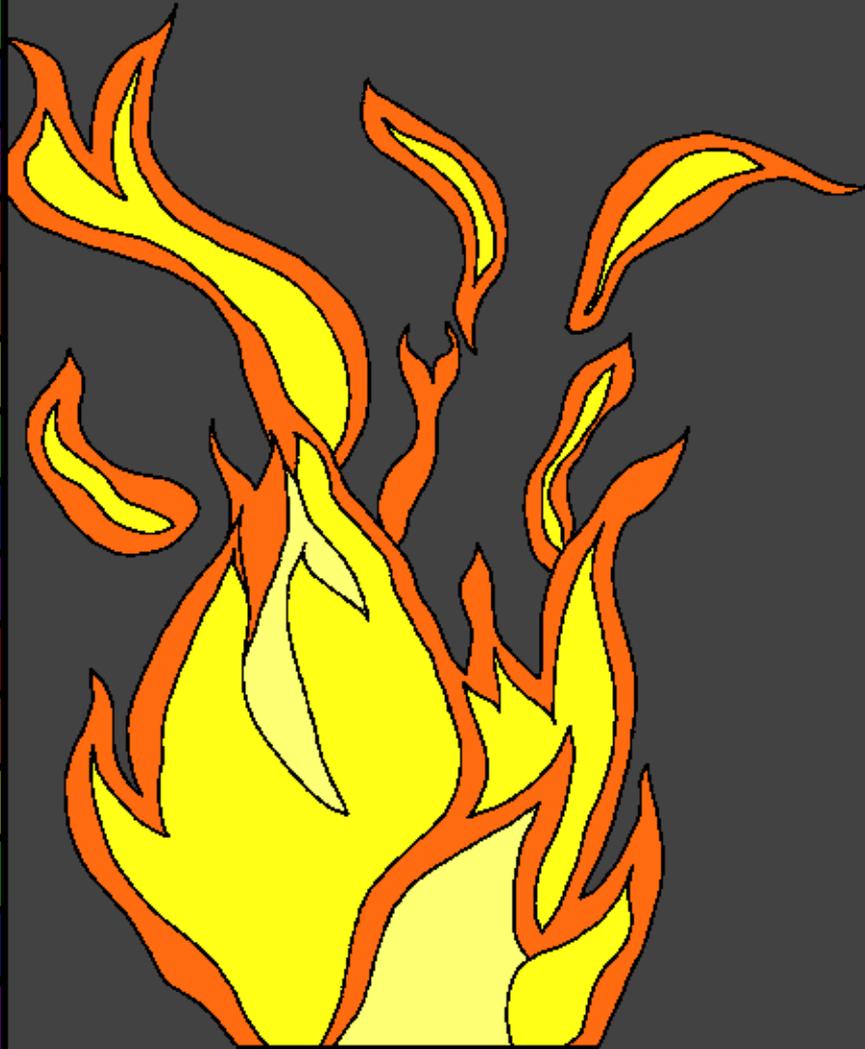


Biblia para Niños
presenta



El Hombre
de Fuego



Escrito por: Edward Hughes

Ilustrado por: Lazarus; Alastair Paterson

Adaptado por: E. Frischbutter

Traducido por: Debbie Gibbons

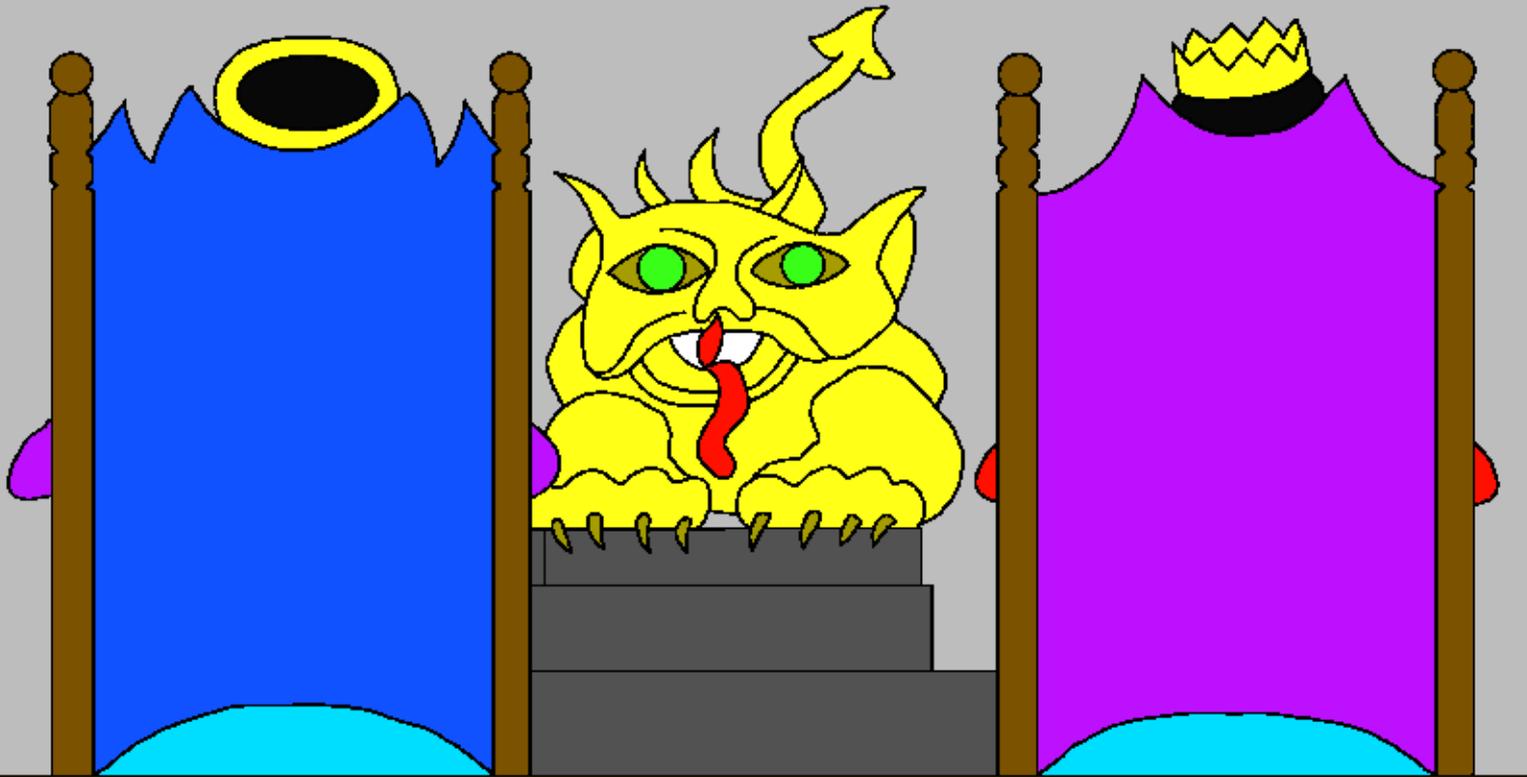
Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

©2021 Bible for Children, Inc.

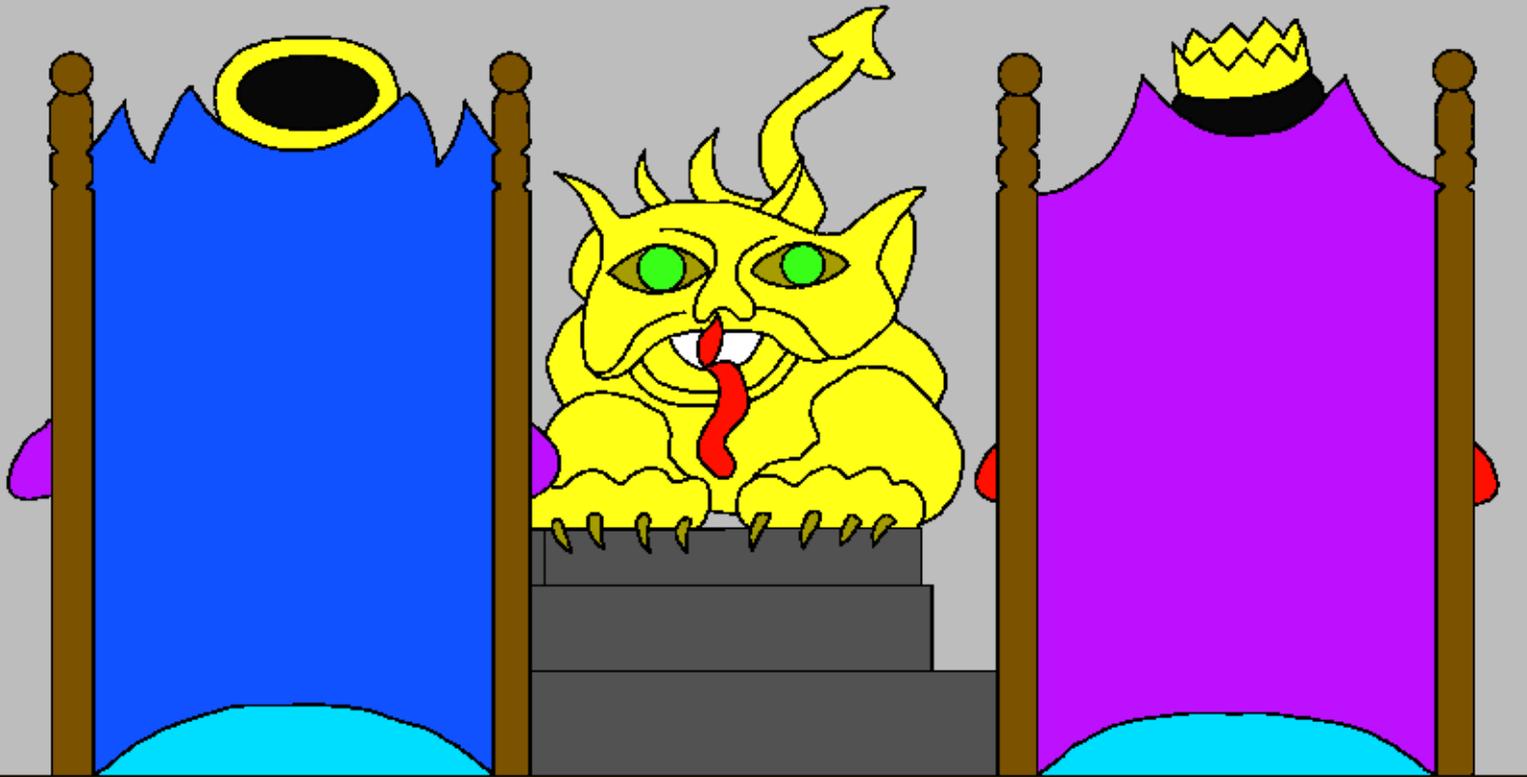
Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia, pero no de venderla.



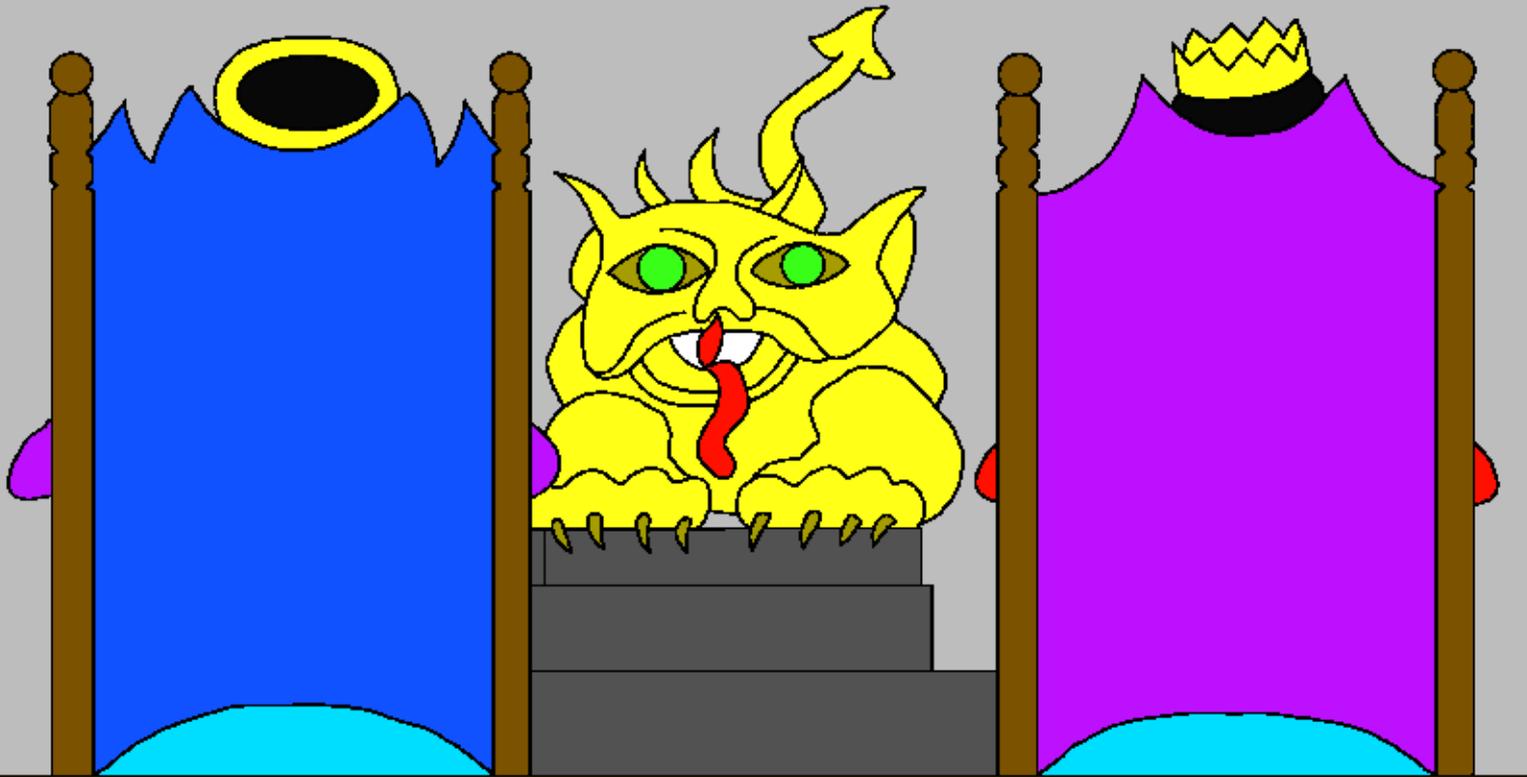
Todo parecía estar mal para Israel.
El rey y la reina odiaban a Dios.
¡Qué mal ejemplo!



Pronto el pueblo también odiaba a Dios y adoraba a dioses falsos. ¿No había nadie que amaba a Dios?



Sí, había algunos adoradores fieles.
Un día, Dios habló a uno de ellos,
llamado Elías.



Elías le dijo al rey malo, Acab, "Vive Jehová Dios de Israel, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra."



¡Esto
significaba
hambre!
Dios no
dejaría que
su pueblo
Israel
siguiera en
su maldad.





Después de advertir al rey, Dios mandó a Elías a un lugar tranquilo en el campo. Allí, al lado de un río, esperó Elías.



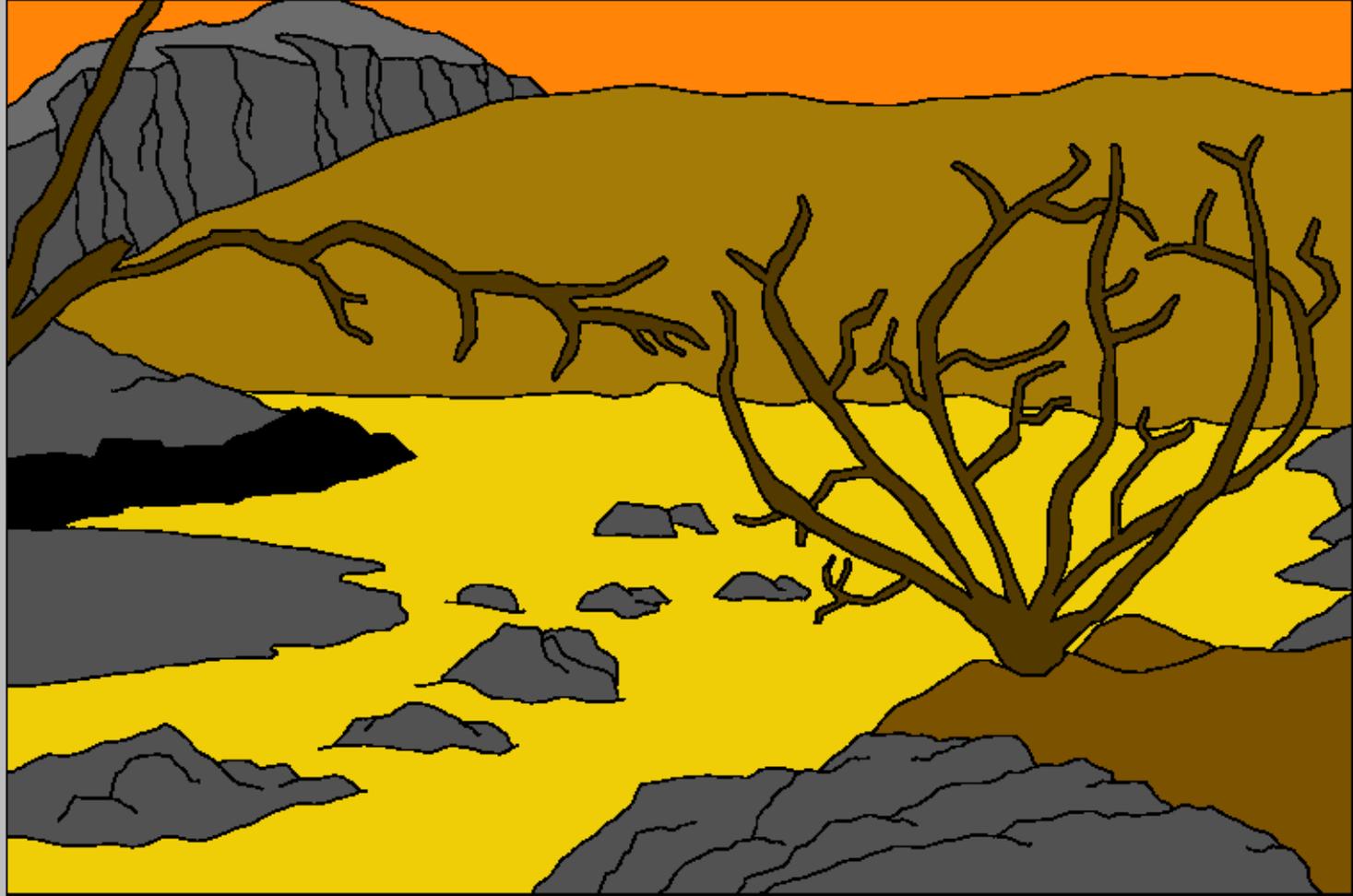


Dios
mandó a

los cuervos para darle de comer.

Trajeron pan y carne, de mañana y
de tarde. Y Elías bebió del río.

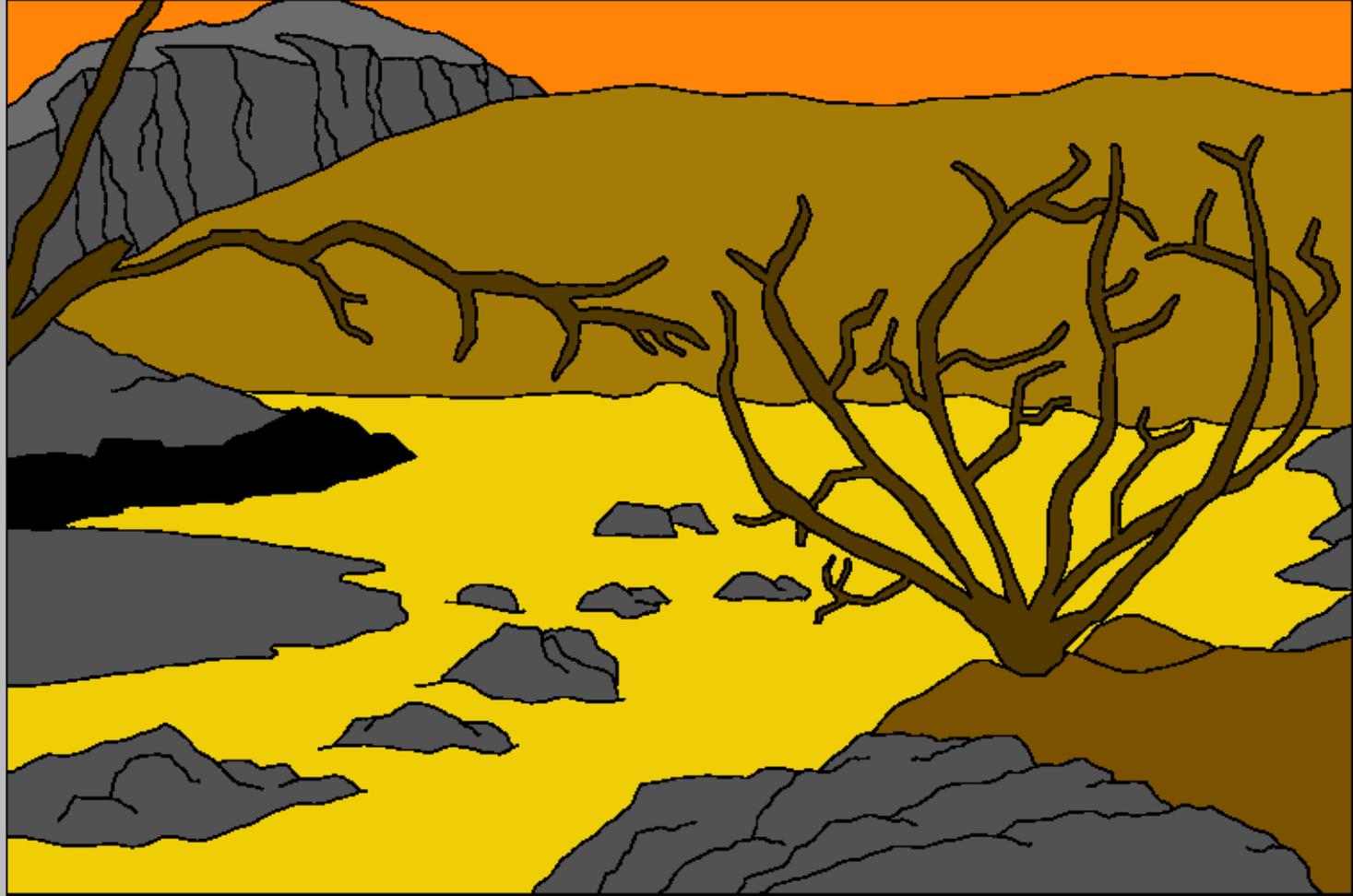




Pronto se secó el río porque no había caído lluvia en esa tierra. La Palabra de Dios se estaba cumpliendo.



Faltaba
agua en
todo el
país. No
crecía la
siembra.



La gente tenía hambre. Tal vez Elías se preguntaba qué le pasaría ahora que se había acabado el agua.



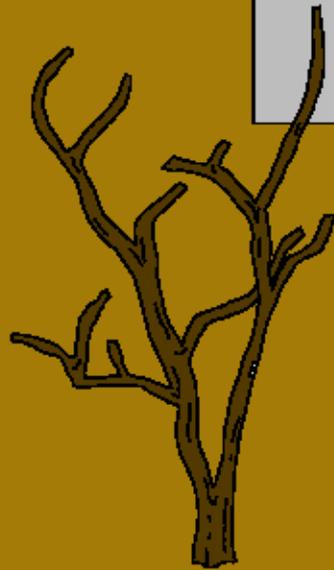
Dios le dijo a Elías, "Levántate, vete a Sarepta, y mora allí; he aquí yo he dado orden a una mujer viuda que te sustente."



Dios conocía las necesidades
de Su siervo.
Pero ¡qué
forma rara
de proveer!



Humildemente, Elías obedeció a Dios. Cuando llegó a Sarepta, la viuda estaba en la puerta de la ciudad juntando leña para el fuego.



"Por favor tráeme un poco de agua
en un vaso," pidió Elías a la

mujer. "Por
favor tráeme un
bocado de pan."

"No tengo

pan,"
contestó
la viuda.



Sólo un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una vasija."

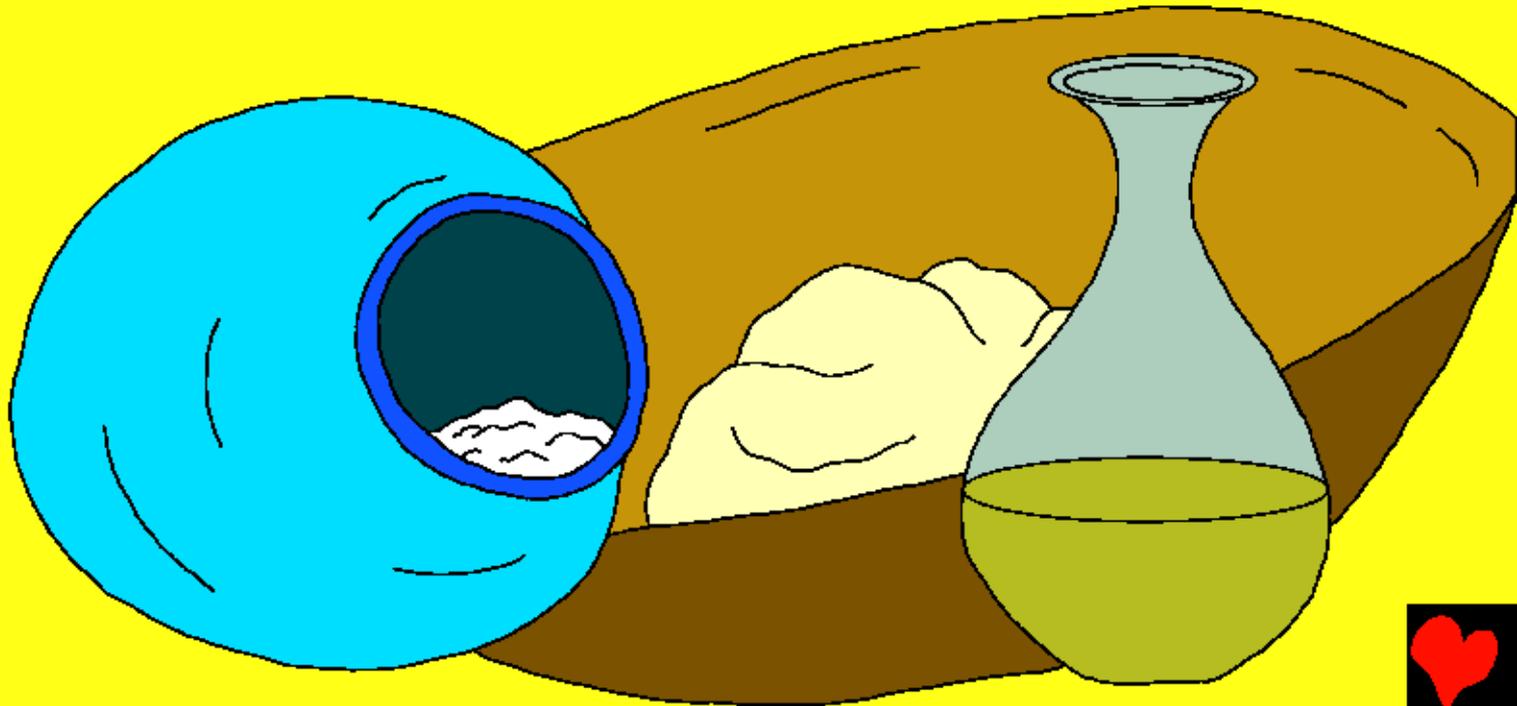
la mujer le dijo cuando esto se acababa, ella

y su hijo se morirían de hambre.

Tristemente, a Elías que

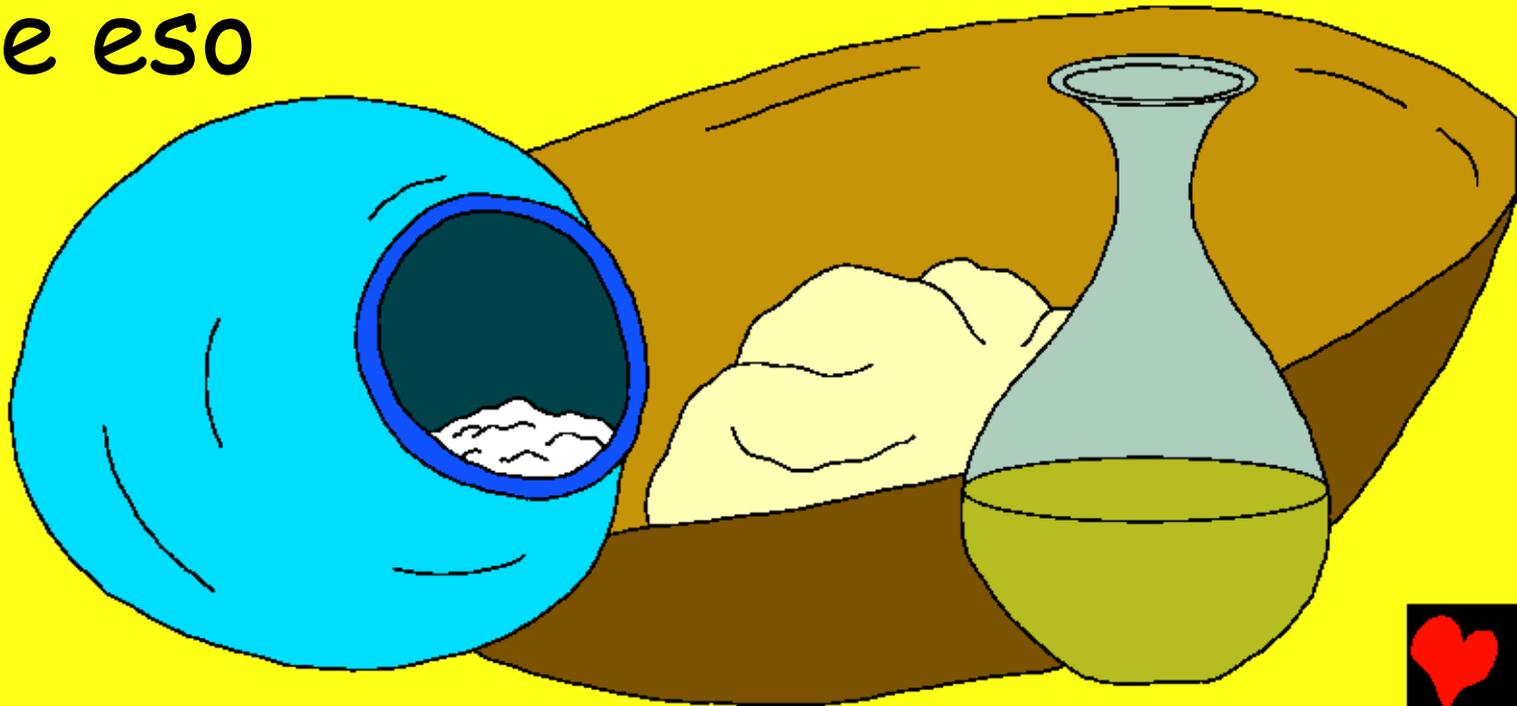


“No tengas temor. Hazme a mí primero de ello una pequeña torta, y después harás para ti y para tu hijo,” dijo Elías.

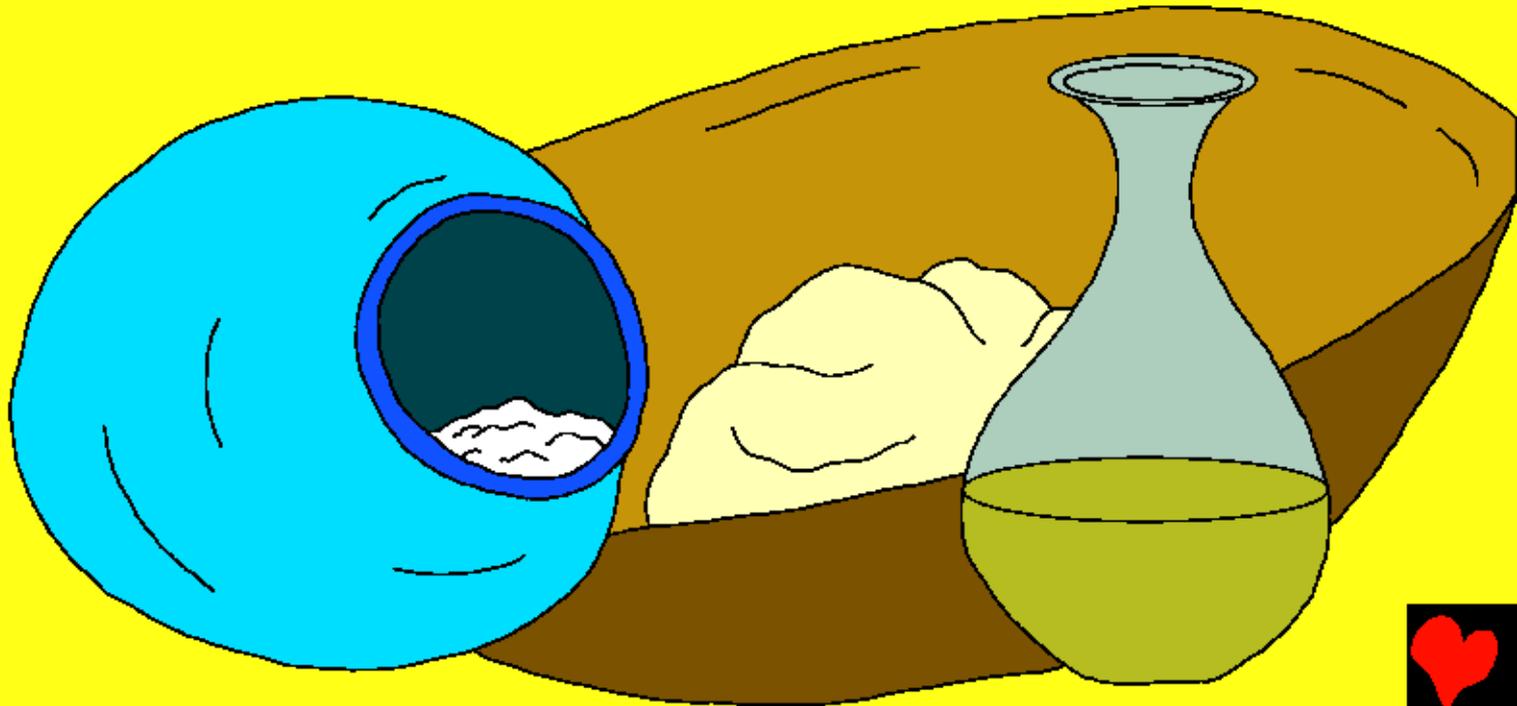


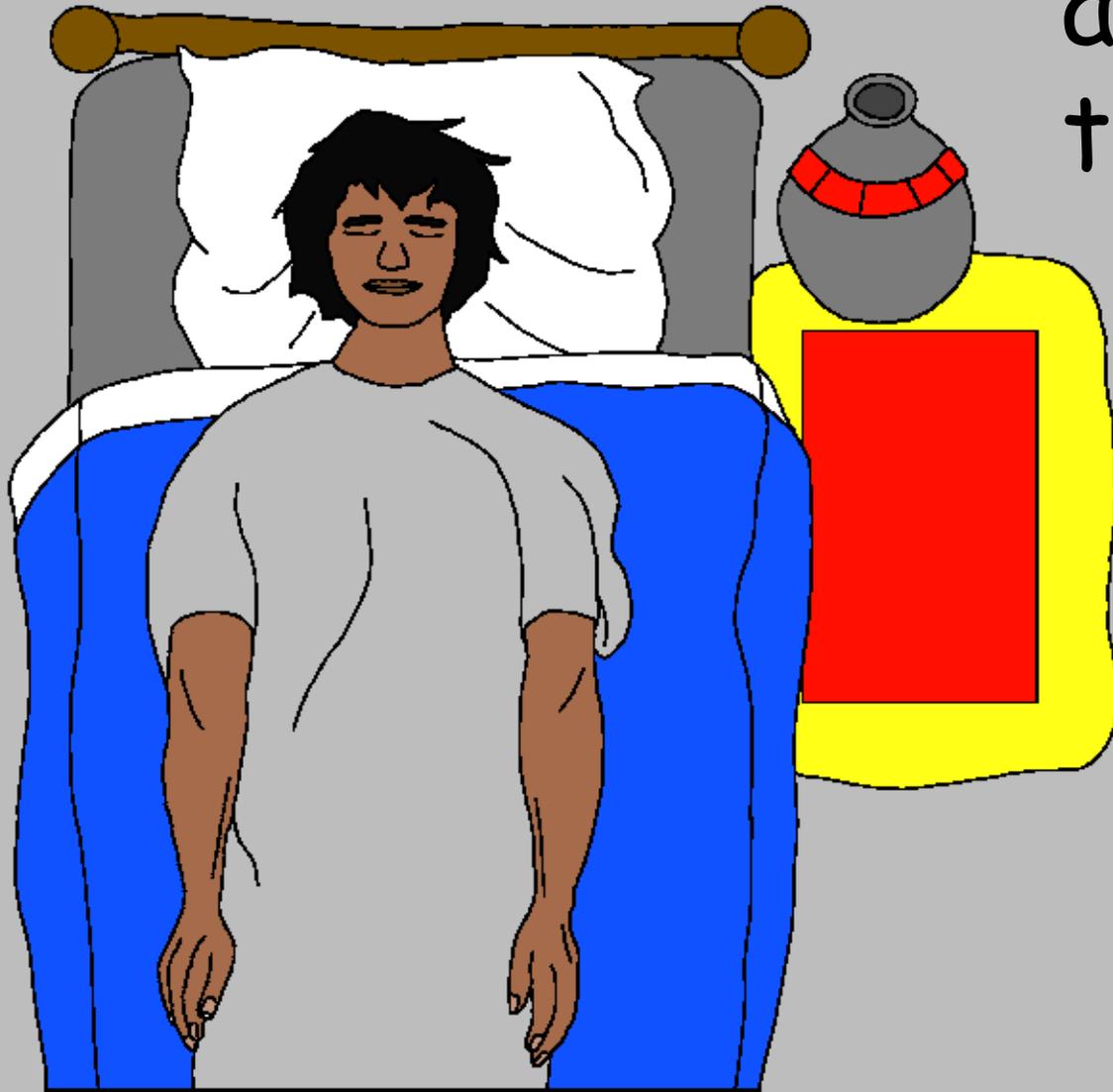
La harina de la tinaja no escaseará,
ni el aceite de la vasija disminuirá,
hasta el día en que Jehová haga
llover sobre la faz de la tierra."
Dios tendría que obrara un milagro
para que eso
suceda.

¡Y lo
hizo!



La mujer y su hijo comieron por muchos días, pero no se acabó la tinaja de harina, ni se secó la vasija de aceite.

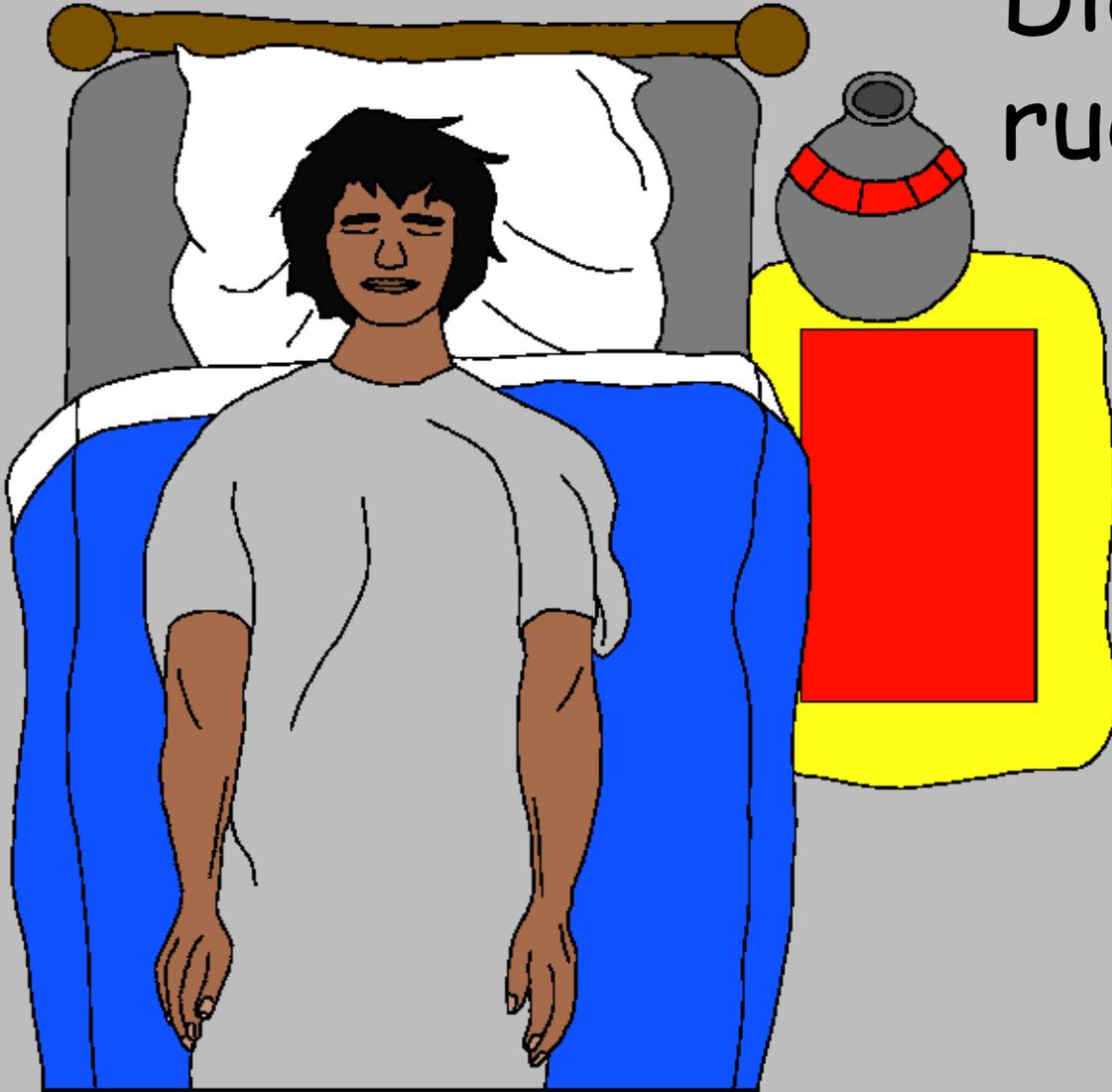




Elías vivió con ellos. Un día aconteció algo triste. Murió el hijo de la viuda. Elías llevó el cuerpo del muichacho a una pieza arriba.



Clamó al Señor,
diciendo, "Jehová
Dios mío, te
ruego que hagas
volver el
alma de este
niño a él."
¡Qué
oración
imposible!



El Señor escuchó la voz de Elías y el alma del niño se volvió a él, y revivió.



Cuando Elías tomó al niño y lo dio a su madre ella dijo, "Ahora conozco que la palabra de Jehová es verdad en tu boca."



Tres años más tarde, Dios mandó a Elías de vuelta al rey, diciendo, "Haré llover sobre la faz de la tierra."



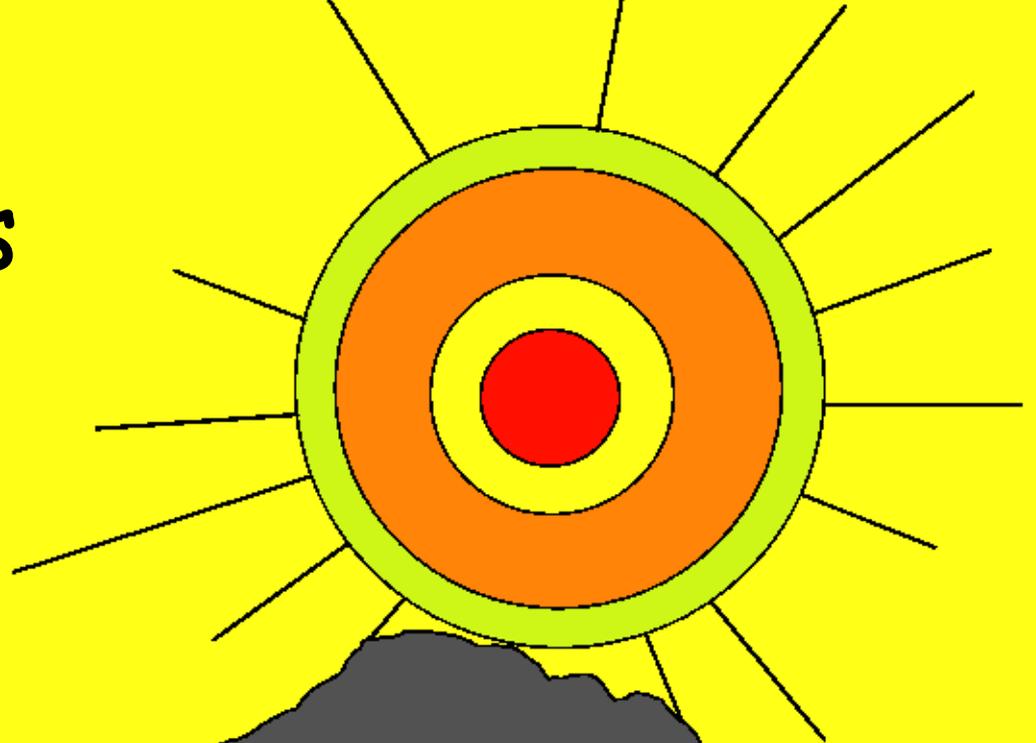
¿Ir a Acab? Su esposa Jezabel ya
había matado a cien profetas de Dios.



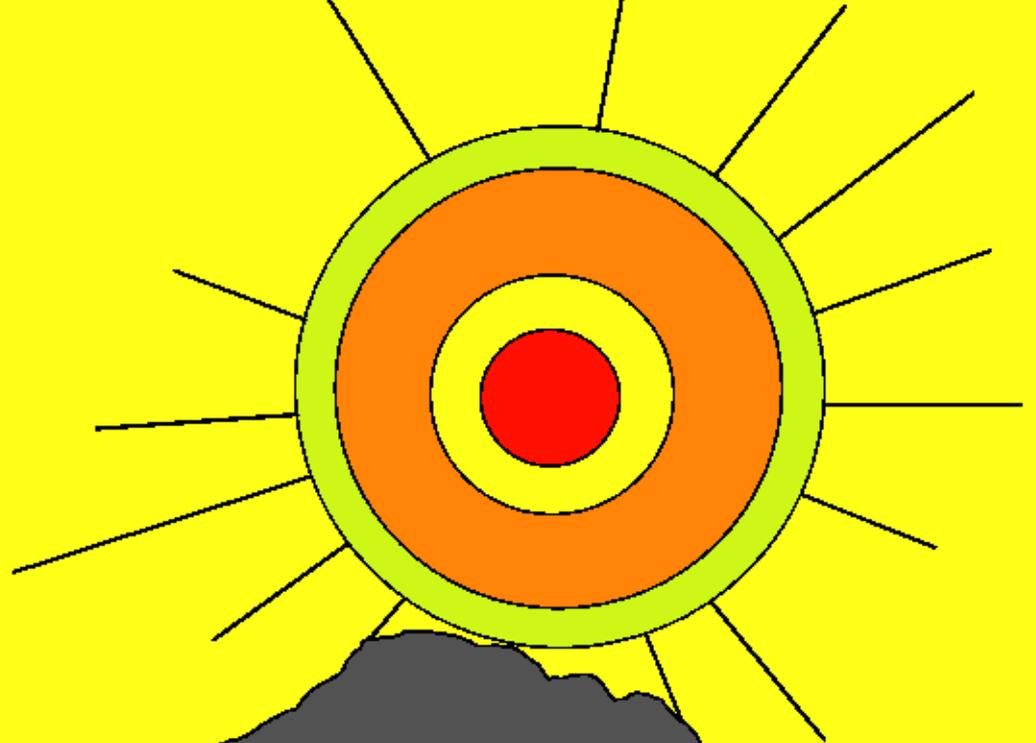
Pero Elías no discutió. Fue al Rey Acab.



Cuando se
encontraron los
dos hombres,
Elías desafió a
Acab a juntar
a todo Israel
y los 850
falsos
profetas.



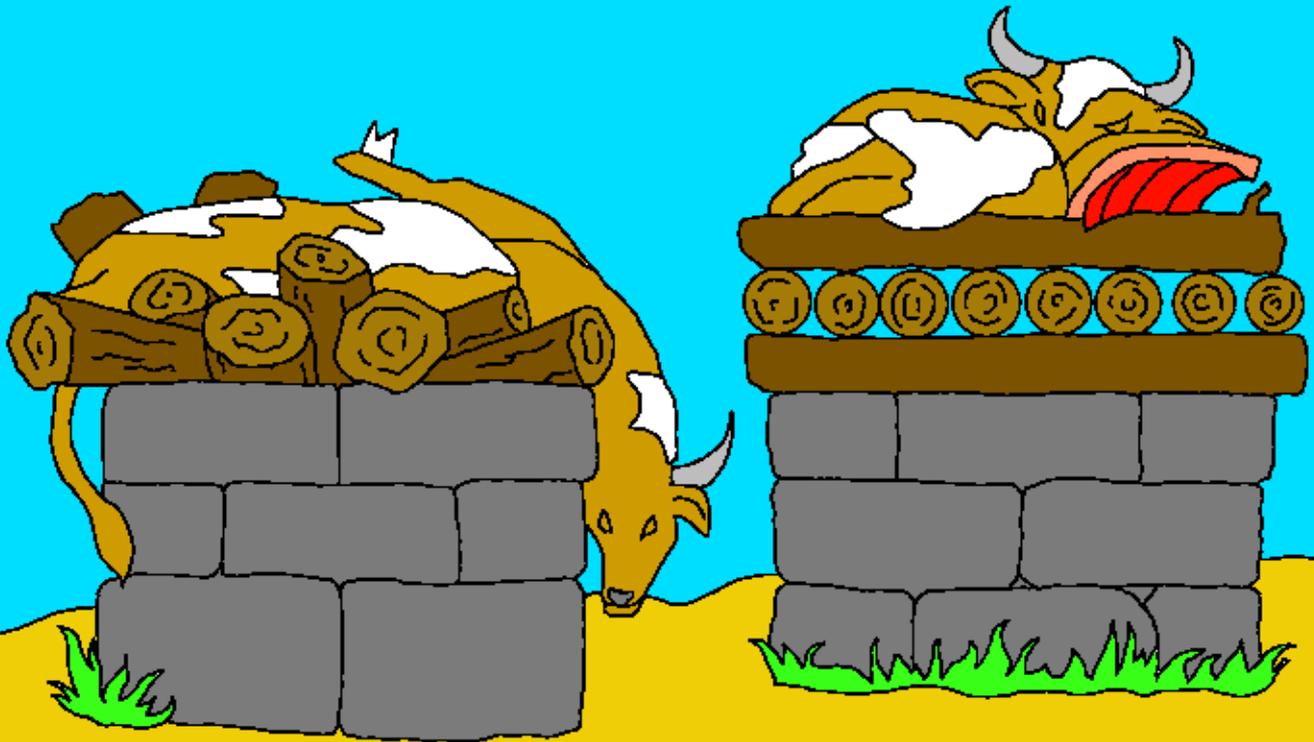
En un lugar
llamado el
monte
Carmelo,
Elías habló
al pueblo.
"Si Jehová
es Dios,
seguidle."



Elías mandó preparar dos bueyes como sacrificios. Pero no se había de usar fuego para encenderlos. "Invoquen ustedes el nombre de sus dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová," dijo.



"Y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios."
"Bien dicho," contestó el pueblo.



De la mañana a la tarde los falsos profetas invocaron sus falsos dioses. Saltaron y bailaron y se cortaron con cuchillos hasta sangrar. Pero no vino el fuego.



Entonces Elías
empapó la leña
y el sacrificio
con agua, y oró.





"Respóndeme,
Jehová,
respóndeme,
para que
conozca este
pueblo que tú,
oh Jehová,
eres el Dios..."
Entonces
cayó el fuego
de Jehová.



Consumió
el buey y la
leña. ¡Luego
consumió el
altar de
piedra!



Cuando el pueblo lo vio,
clamaron, "¡Jehová es
el Dios!" Y Elías dijo,
"Prended a los profetas
de

Baal, para que
no escape ninguno."



Elías hizo lo que tendría que haber hecho Acab hace mucho. Mató a los falsos profetas.



Luego el siervo
de Dios dijo a
Acab que la lluvia
estaba en camino.



Pronto apareció
una pequeña nube.
¿Habría lluvia?
¿Luego de más de
tres años de

sequía mortal?



En un ratito el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una lluvia fuerte. Dios mandó la lluvia. Dios mostró al pueblo que Elías les decía la verdad. Dios mostró que Él sólo es el Dios verdadero.



¿Piensas que el Rey Acab honró a Dios y a Su siervo Elías? ¡No!

Incluso, Jezabel trató de matar a Elías, pero se escapó.



Al final, Acab murió en una batalla, y algunos sirvientes tiraron a Jezabel de un alto muro del palacio. Cayó a su muerte en las piedras.





¿Qué pasó
con Elías? Un día
Dios mandó un carro
de fuego con caballos
de fuego; ...





... Y Elías, el
hombre de fuego
de Dios, subió por un
torbellino al cielo.



"El Hombre de Fuego"

una historia de la Palabra de Dios,
La Biblia,

se encuentra en

1 Reyes 17-19; 2 Reyes 2

"La exposición de tus palabras alumbra."
SALMO 119:130



Fin



Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados.

Luego,

¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.



Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día!

Juan 3:16

